



Jacobo Fugger, un gran capitalista moderno

¿FUE EL PRIMER MILLONARIO O EL PRIMER CAPITALISTA? PARA MUCHOS ES LO MISMO, PERO ESTE ES UN PROBLEMA QUE OSCURECE LA COMPRENSIÓN DE UNA PALABRA CLAVE: CAPITALISMO

AGUSTÍN GONZÁLEZ ENCISO

CATÁLOGO DE VIRTUDES PARA LÍDERES

GUILLERMO FARIÑAS

CONTAMINACIÓN DE LAS DEMOCRACIAS

TOMÁS CALLEJA

LA PRUDENCIA TÁCTICA DE GRACIÁN

RICARDO ROVIRA REICH

LA GRACIA DEL DON

ANA MARTA GONZÁLEZ

De Jacobo Fugger (Augsburgo, 1453-1525) se ha dicho que fue el primer millonario de la historia, pero realmente ¿fue el primer millonario o el primer capitalista? Para muchos es lo mismo; piensan que, según como se mire, capitalista y millonario son sinónimos. Sin embargo, este es un problema que oscurece la comprensión de una palabra clave: capitalismo. Jacobo Fugger, apodado “el Rico”, dijo aquella frase famosa y terrible: “quiero ganar cuanto pueda”, que implicaba la intención de hacerse rico, pero ello sólo explica una parte de lo que llamamos capitalismo. Fugger fue un millonario, seguramente el primero, como otros capitalistas lo son, y fue un capitalista; pero no todos los capitalistas son millonarios, ni todos los millonarios son capitalistas.

EL INTERÉS POR LOS RICOS

En una época de crisis económica, y a la vez de gastos desenfrenados, parece que ha crecido el interés popular por los ricos, por los que han conseguido hacerse millonarios con los negocios: Soros, Sachs, Jobs, son algunos ejemplos que se suman hoy a otros más antiguos, como Rockefeller, Rothschild o, yendo más lejos, los Medici florentinos. Los Fugger, antes menos citados, vienen ahora a formar parte de este crecido interés. El reciente libro de Greg Steinmetz, *The Richest Man Who Ever Lived. The Life and Times of Jacob Fugger*, un buen trabajo de divulgación histórica, con las virtudes y defectos que estos trabajos tienen, nos ayuda a descubrir los estudios que sobre esta familia de comerciantes-banqueros vienen publicándose desde 2006. Son sólo unos cuantos, pues no es un tema para las masas; no obstante, lo que llama la atención es que los últimos



EL CAPITALISMO NO ES SIMPLEMENTE UNA CUESTIÓN DE ACUMULAR RIQUEZA. QUIEN CRITICA EL CAPITALISMO PORQUE GENERA RICOS OLVIDA QUE EL TÉRMINO OCULTA OTROS SIGNIFICADOS: RACIONALIDAD EN EL USO DE LOS MEDIOS ECONÓMICOS, ORGANIZACIÓN EMPRESARIAL, DESARROLLO DE LOS MERCADOS, ETC.

Lo que interesa al público es cómo los ricos consiguieron su fortuna y el poder que con ella alcanzaron

trabajos históricos serios sobre los Fugger, los de Schick y Strieder, se habían publicado entre 1957 y 1966. Es decir, sesenta años en blanco para una familia que constituyó la banca más poderosa de Europa, dicho sin exagerar, en la primera mitad del siglo XVI.

Los Fugger fueron muy estudiados por la historiografía alemana hasta mediados del siglo XX, pero luego menguó la atención que habían suscitado. Un aspecto interesante de los nuevos estudios sobre ellos es que traen pocas novedades sobre los negocios de la familia. Salvo detalles, esos negocios ya quedaron aclarados hace tiempo, desde los trabajos de Ehrenberg, Pölnitz o Schick¹, por citar los autores más significativos. Los estudios recientes se orientan más bien a señalar los aspectos sociales y culturales que la vida y los negocios de los Fugger implicaron.

Lo curioso es que la síntesis de Steinmetz cambia de nuevo la dirección, pues solamente toca de refilón las cuestiones sociales y se centra en recordarnos lo esencial de los negocios, en particular los de Jacobo Fugger, y su íntima relación con las cuestiones políticas del momento. Es decir, que si los historiadores actuales parecen estar preocupados por el encuadre social y cultural de los fenómenos, incluidos los grandes negocios financieros, los periodistas –Steinmetz lo es– perciben que lo que interesa al público es cómo los ricos consiguieron su fortuna y el poder que con ella alcanzaron. Quizás presuponen que el público debería saber eso. Se trata, una vez más, de contar una historia de éxito. El autor lo consigue, de una manera casi descarnada, demasiado influida por la mentalidad actual, aunque no falte el rigor histórico en el relato.



Para muchos, los ricos de hoy en día arriba citados son una clave de nuestra prosperidad y nuestro progreso; para otros, en cambio, esa abundancia oculta también mucha basura entre bambalinas: egoísmo y prepotencia respecto a los menos poderosos. De todos modos, una cosa queda clara, que el capitalismo no es simplemente una cuestión de acumular riqueza. Quien critica el capitalismo porque genera ricos olvida que el término oculta otros significados: racionalidad en el uso de los medios económicos, organización empresarial, desarrollo de los mercados, etc. Lo negativo del capitalismo está más bien en sus márgenes, en los abusos por exceso de autonomía respecto a normas justas o por exceso de poder; o bien, por eso que Braudel llamaba el contramercado, el mercado privado que contradice y supera los mecanismos del mercado público, por todos conocido².

Eso que consideramos público y conocido –normas, regulaciones justas, calidad aceptada, precios establecidos– es lo que se llama economía libre de mercado, que se basa en la propiedad, la empresa y la libertad, que es, desde luego, una forma de capitalismo que nadie rechazaría³. Por encima de ella, o bien, más allá de ella, allá donde no llegan los controles que esa economía puede establecer, “emerge –dice Braudel– el proceso capitalista”⁴, y eso ocurre de manera particular en el comercio a gran distancia. Por tres razones, sobre todo: una, el desconocimiento por parte de los consumidores de las condiciones de mercado y, por lo tanto, la imposibilidad de exigir un precio justo; dos, por la escasa competencia; y tres, por la intervención de diferentes autoridades políticas, de diferentes monedas, que permiten al capitalista negociar en varios campos y obtener la ventaja de las diferencias conseguidas con ese juego. Desde estas perspectivas, el capitalismo, en un sentido más restrictivo, es lo que está más allá de la economía libre de mercado.

GRANDES CAMBIOS HISTÓRICOS

¿Qué significó Jacobo Fugger en su tiempo? Antes de entrar en el personaje es necesario saber que vivió en una época de cambios excepcionales, cuando se estaban trastocando, precisamente, las condiciones de la economía de mercado y se abrían nuevas posibilidades al capitalismo. Poco antes de nacer Fugger, los turcos habían conquistado Constantinopla (1453), lo que supuso el final del Imperio Bizantino y un vuelco en la geoestrategia mundial: los turcos cortaron el normal desarrollo del capitalismo mercantil que los italianos (Venecia y Génova) habían desarrollado en sus relaciones con

Lo negativo del capitalismo está más bien en sus márgenes, en los abusos por exceso de autonomía respecto a normas justas o por exceso de poder

Oriente (India y China) a través de Constantinopla y del Mar Negro; es decir, que en ese momento se rompe la unidad económica del mundo medieval. La conquista de 1453 cierra definitivamente el orden de un Viejo Mundo centrado en el Mediterráneo; a partir de entonces los cristianos deberán mirar al Atlántico.

Cuando Jacobo muere, apenas setenta años después, los cambios ya están maduros. En 1525 Elcano acababa de completar la primera vuelta al mundo y Cortés la conquista del Imperio Azteca (ambos en 1521); el mismo año de 1525 las tropas de Carlos V vencían en Pavia a las de Francisco I. Entre medias, los portugueses habían abierto, por África, una nueva ruta hacia la India. Todo había cambiado drásticamente. Ahora, un emperador cristiano, Carlos, dominaba de verdad Occidente, como lo había deseado en vano su abuelo Maximiliano; y, además, era un Occidente ampliado. Todos estos cambios geoestratégicos fueron auténticamente de época. Y fueron decisivamente relevantes también para Fugger, pues no sólo favorecieron la puesta en valor de su ciudad, Augsburgo, que se aprovechó de la decadencia veneciana, sino que aumentaron el poder y las necesidades dinerarias de su gran cliente, el emperador, primero Maximiliano, luego Carlos. Ese mundo produjo una nueva economía, aún más global, y también una nueva política, pues para dominarlo hacían falta entidades políticas mayores: los Estados modernos. El resultado fue la necesidad de mayores medios de pago, la necesidad de metales, preciosos o no. La fortuna de los Fugger está tan ligada al cobre como a la plata.

|||||

Mucha gente se hace rica por ver oportunidades donde otros no las ven, por atreverse a arriesgar, por adoptar técnicas pioneras o por superar a sus oponentes en las negociaciones importantes con terceros

Además de la política y la economía, también la religión estaba cambiando. Los Papas del Renacimiento fueron jefes religiosos enfrentados a una cultura cambiante, pero también soberanos de un Estado que tenía que jugar su papel político en un momento de Estados modernos en formación. El papel de los Papas pasó entonces por la extraña prueba de tener que jugar en la vida política de modo diferente a como lo habían hecho antes, esto es, con las armas y con el dinero; también con el arte, y no menos, con una nueva diplomacia, como cuando Alejandro VI sancionó el reparto del mundo entre España y Portugal dejando fuera de la nueva globalización a todos los demás... “como si de un nuevo testamento de Adán se tratara”, ironizó el rey de Francia. Lutero no ironizaba, iría más lejos, y en 1517 clavaba su protesta en las puertas de la catedral de Wittemberg. No muy lejos, los turcos amenazaban Belgrado. Pero no todo es política: la naturaleza también influye. El Tirol es el país de la plata y del cobre. Durante el siglo XV se descubrieron ricos yacimientos, pero no fue sino hasta mediados del siglo (la necesidad empuja) cuando se descubrió un procedimiento para separar la plata del cobre, lo que permitió su explotación a gran escala. Jacobo Fugger vio claramente las posibilidades que eso ofrecía cuando en 1485 pidió a sus hermanos que le dejaran invertir en el negocio de los metales. ¿Era una casualidad? La coyuntura general coincide también con un cambio vital de Jacobo, que le llevó de la carrera eclesiástica a los negocios.

UN EMPRENDEDOR ARRIESGADO

■ Quién era exactamente Jacobo Fugger? Jacobo era descendiente de una familia de emigrantes que se habían establecido como tejedores en Augsburgo a finales

del siglo XIV, en un momento en el que la industria textil de los fustanes –tejidos mezcla de algodón y lino– experimentaba un fuerte desarrollo en la ciudad. Los fustanes se vendían en Venecia a cambio de las especias de Oriente. Las ganancias del trabajo familiar permitieron a los abuelos de Jacobo entrar en el pequeño comercio y, desde ahí, ir creciendo a negocios mayores, es decir, la banca y los préstamos, que legaron a sus hijos. Jacobo el Viejo murió en 1469 dejando ya una importante fortuna. Su dinero y sus negocios deberían repartirse entre diez hermanos, según una cuidada estrategia familiar.

A las hijas se les buscaron matrimonios adecuados, Marcos y Jacobo, el menor, que se llamaba como su padre, entraron en la carrera eclesiástica y los cinco hombres restantes se dedicaron al negocio. El negocio siguió creciendo, pero la familia menguó porque la muerte fue visitando a los hermanos mayores de Jacobo. En 1478 sólo le quedaban dos, Ulrich, el mayor de todos, y Jorge, quienes llamaron a Jacobo en su auxilio para atender los negocios. Jacobo dejó la Iglesia y se fue de aprendiz a Venecia, más avanzada que Alemania en todas las cuestiones mercantiles.

Para ir de Venecia a Augsburgo hay que pasar por el Tirol y así fue como Jacobo vio crecer el negocio de los metales, lo que en 1485 le inclinó a dedicarse a ello. No parece que sus hermanos compartieran del todo su interés. Aunque la empresa era de todos y llevaba el nombre de Ulrich Fugger y Hermanos, Jacobo obtendría independencia en la rama dedicada a la minería, que fue la que realmente creció. El cobre, al principio más que la plata, sería desde entonces la base fundamental de

los negocios de Jacobo Fugger, cada vez más suyos, dado que Jorge y Ulrich también murieron (1506 y 1510) bastante antes que él.

Mucha gente se hace rica por ver oportunidades donde otros no las ven, por atreverse a arriesgar, por adoptar técnicas pioneras o por superar a sus oponentes en las negociaciones importantes con terceros; pues bien, Jacobo Fugger hizo todo eso, y más, gracias a su ingenio y a su audacia, también a su sentido común, a su orden y a su dedicación al negocio, incluidos todos los aspectos, económicos, contables y de relación personal. Según muchos, tampoco le faltó egoísmo y dureza cuando fue necesario. Todas esas cualidades, incluida la fortuna de la suerte, que buscó y encontró, fueron haciendo crecer su riqueza: de las minas a los préstamos al emperador y al Papa. Como tenía mucho, podía ofrecer mucho y a la vez exigir los pagos; su poder económico le permitía hablar de igual a igual al emperador.

LOS SUEÑOS DE UN EMPERADOR

A finales del siglo XV política y negocios iban cada vez más unidos. La fortuna de los Fugger, en concreto la de Jacobo el Rico, estuvo estrechamente ligada a los emperadores Habsburgos, que se convirtieron en su mayor cliente y él en su principal banquero y consejero financiero. La relación fue intensa, no siempre fácil y a veces estuvo a punto de romperse; pero duró y de hecho fue una de las relaciones público/privadas más importantes de la historia, que hizo la fortuna de ambas partes. La relación surgió casi por casualidad. En 1473, el entonces emperador, Federico III, inició un viaje a los Países Bajos en busca de alianzas y poder. Uno de sus objetivos era casar a su hijo Maximiliano, futuro emperador,



LA FORTUNA DE LOS FUGGER, EN CONCRETO LA DE JACOBO EL RICO, ESTUVO ESTRECHAMENTE LIGADA A LOS EMPERADORES HABSBURGOS, QUE SE CONVIRTIERON EN SU MAYOR CLIENTE Y ÉL EN SU PRINCIPAL BANQUERO Y CONSEJERO FINANCIERO.

Jacobo Fugger no solamente fue pagando todas las aventuras militares del emperador, crecientes en intensidad y en coste, y sus utopías, sino que se aprovechó de su desorden financiero

con María, hija del Duque de Borgoña y heredera del ducado, uno de los territorios más ricos de Europa. El acontecimiento es relevante, porque María sería la abuela de Carlos V, quien a través de ella heredó los Países Bajos, que con Carlos entrarían en la Monarquía hispánica.

Pero eso ocurriría después. En 1473 el problema del futuro suegro de María era otro: no tenía dinero para su importante viaje, pues los emperadores ostentaban un título dignísimo, pero su poder real era mínimo. Debido a sus dificultades para pagar, Federico se encontró con la negativa de los banqueros a prestarle. Sólo uno lo haría, Ulrich Fugger; entonces era poco importante, pero fue capaz de ver su oportunidad. Por ello recibió un importante honor, un escudo de armas con lises que desde entonces distinguiría a la familia; sobre todo, ese acuerdo inicial facilitaría la posterior relación de los Fugger con los Habsburgo.

La nueva ocasión, no obstante, tardaría algo. Tuvo que ver con las disputas territoriales dentro del Imperio. En concreto, el Tirol es-

taba dominado por el Archiduque Segismundo, pariente de los Habsburgo, aunque el territorio pertenecía a estos. Segismundo dilapidaba el dinero en gastos suntuarios y en un momento de necesidad fue Jacobo Fugger, vuelto ya al comercio, quien acudió en su apoyo cuando nadie quería hacerlo. En cuanto vio la oportunidad de entrar en el negocio de la minería, Jacobo jugó fuerte y exigió la garantía de la producción minera del Tirol. Como Segismundo no pagó, Jacobo obtuvo un cierto control sobre la producción.

Poco después, Federico III envió a su hijo Maximiliano a tomar el poder en Tirol de las manos de su degenerado pariente. Así lo hizo, pero para ello necesitaba dinero y ¿quién mejor que Jacobo Fugger? Federico recordó a la familia del banquero, que le había ayudado en su importante viaje de 1473; por su parte, Fugger tenía ya experiencia en los asuntos del Tirol y supo exigir más. El negocio con Maximiliano fue fácil y las garantías del banquero mayores, lo que hizo crecer su control sobre la minería local.

El metal siguió siendo protagonista en los negocios inmediatos. Maximiliano estaba a punto de ser emperador en 1493, pero sus sueños no paraban ahí. Tenía otras tareas por delante. Una de ellas, recuperar Viena de las manos del rey de Hungría, que se la había arrebatado a los Habsburgo años atrás; otra, ser coronado emperador en Roma, como los anteriores emperadores. Maximiliano tuvo éxito a la hora de rehacer los territorios de los Habsburgo. Por matrimonio había incorporado los Países Bajos; luego recuperó Tirol de su pariente; ahora Viena, desde donde siguió camino para pasar a controlar también el reino de Hungría. Todo con la ayuda de Fugger, por supuesto, que fue el primer negociante alemán que llegó allí en busca de las riquezas mineras del lugar para añadirlas a las tirolesas. En Hungría fue clave Juan Thurzo, un húngaro, necesario en este caso para introducirse sin problemas en el país.

En la política internacional le fue peor al emperador. Tuvo problemas con Venecia y con los suizos. No pudo ser coronado en Roma por la oposición de Francia; más tarde, con Julio II enfermo, incluso acarició el sueño utópico de ser elegido Papa, para lo cual repartió importantes sumas a los cardenales. Todos esos negocios se hicieron siempre con el apoyo de Fugger, que prestaba a veces con enorme riesgo financiero y político; pero acababa saliendo adelante, entre otras cosas porque a Maximiliano le interesaba arreglar las cosas para que su banquero pudiera cobrar.

Maximiliano ha pasado a la historia como una persona inteligente y soñadora, con buenas ideas pero incapaz de llevarlas a la práctica. Sobre todo, tiene fama de haber sido muy mal financiero. Todo ello jugó a favor de Jacobo Fugger, quien no

|||||

Banquero preferido del emperador, banquero también del Papa, jefe de la casa mercantil más poderosa de Europa, poseedor de un monopolio de facto del mercado mundial del cobre por sus numerosas propiedades mineras, ¿qué le faltaba a Fugger? En realidad nada. Pero cuando se llega tan alto los negocios no bastan, es necesario hacer política

solamente fue pagando todas las aventuras militares del emperador, crecientes en intensidad y en coste, y sus utopías, sino que se aprovechó de su desorden financiero. La garantía fundamental para todos esos pagos fueron las minas de plata y de cobre de Tirol y Hungría. Desde los años noventa, Fugger se convirtió en propietario de la mayoría de ellas y creó una gran empresa en Schwaz, la mina mayor de todas, llamada Fuggerau, una factoría para la obtención de metales y la fundición de cañones; por otro lado, una auténtica fortaleza que demostró su valor ante algún ataque de los turcos.

EL HOMBRE MÁS RICO DE TODOS

Urich Fugger, el último hermano vivo que le quedaba a Jacobo, murió en 1510, y él heredó la parte comercial y bancaria que sus hermanos habían gestionado. No era algo pequeño: las operaciones bancarias relacionadas con el mundo mercantil de fustanes y especias habían hecho crecer sustancialmente el negocio ya desde los tiempos de Jacobo el Viejo. Fruto de esas relaciones, añadidas al comercio de la plata, del cobre y de los cañones que aportó Jacobo, se fueron abriendo sucursales de la firma en las principales ciudades del Imperio y en otras europeas: una imponente red que unía Augsburgo con Venecia, con Cracovia, con Danzig, con Amberes y con Lisboa, además de tener un enlace fundamental con Roma. Para entonces Jacobo Fugger podía considerarse el hombre más rico del mundo y podía decirse que era millonario, pues su fortuna se calculaba en más de un millón de florines, cantidad a la que otros ni se acercaban.

El negocio bancario lo había heredado Jacobo de su padre y de sus hermanos. También otra rama de la familia, sus primos, se dedica-

ron a ello hasta que quebraron en 1504. Todo ello entra dentro de lo normal. Augsburgo, por las razones que hemos visto, se convirtió en un centro textil, mercantil y financiero de primera importancia mundial ya antes de 1500. No sólo los Fugger; otras familias importantes, como los Welser, o los Hoschtetter, residían en Augsburgo y se cuentan entre los banqueros más importantes de Europa. La diferencia es que Fugger les doblaba a todos en dinero, en influencia y en capacidad de negocio gracias a sus fuertes apuestas, arriesgadas, pero siempre basadas en un cálculo realista de éxito. Para prestar, Fugger tenía que tomar prestado, recibir depósitos, pero por su prestigio, porque sabían que respondía, todos le entregaban su dinero; él lo devolvía crecido, ya que conseguía mejores intereses en sus préstamos al emperador y en el comercio de metales.

Especial interés tienen las relaciones con Roma, que venían de atrás. Fugger fue sustituyendo a los banqueros italianos en las transferencias desde Alemania a la Santa Sede gracias a su mayor eficacia y su amplia red de contactos. Él también pagó a los mercenarios suizos que debían proteger al Papa, origen de la actual Guardia Suiza, y apoyó la elección de Julio II en 1503. Entró en las finanzas papales y tuvo una importante participación en el arriendo de la acuñación de las monedas del Papa. También fue financiero personal de muchos personajes prominentes de la curia romana.

Banquero preferido del emperador, banquero también del Papa, jefe de la casa mercantil más poderosa de Europa, poseedor de un monopolio de facto del mercado mundial del cobre por sus numerosas propiedades mineras, ¿qué le faltaba

a Fugger? En realidad nada. Pero cuando se llega tan alto los negocios no bastan, es necesario hacer política. Si un emperador necesita un banquero, un banquero de gran calibre necesita un emperador; es decir, que Fugger necesitaba mover las aguas políticas a su favor. Venía haciéndolo al apoyar a Maximiliano, aunque más bien lo que hizo fue secundar los deseos del emperador. En adelante no le bastaría con secundar a nadie, habría de tomar la iniciativa, navegar entre dos aguas y saber tomar partido justo entre altas autoridades en conflicto.

LA HORA DE LA POLÍTICA

Hasta 1507, poco antes de quedarse con todo el negocio familiar, ayudar al emperador había supuesto un riesgo financiero pero no político: Jacobo estaba en el campo en el que debía estar y la posición era clara. Nadie podía quejarse por ello. Desde 1507, en cambio, Maximiliano empezó a tomar unos riesgos políticos cada vez mayores al adentrar sus ejércitos en Italia, lo que mostró que las cosas podían complicarse. Las guerras del período 1507-1511 fueron un compromiso para Fugger. La cuestión era que la política imperial llevaba a Maximiliano a enfrentarse con poderes externos al Imperio, como Venecia y la Santa Sede, que también eran clientes de Fugger. ¿Se puede ser neutral sin traicionar a nadie?

Con la Liga de Cambrai, Maximiliano se enfrentó a Venecia en 1508-1509, pero con las arcas exhaustas. El problema estaba en que Venecia también era cliente de Fugger. El banquero tuvo que ir administrando la ayuda al emperador. Primero accedió a dar sólo una parte y con la garantía de posesiones territoriales, que harían de Fugger también un conde con vasallos. Maximiliano pudo llegar a Trento, pero no más

lejos. Cuando, a pesar de todo, el emperador siguió hacia el sur, los venecianos fueron más fuertes, le derrotaron y le hicieron retroceder. Un ejército veneciano entró en Tirol y tomó Fuggerau. El asunto se convertía ahora para Fugger en una cuestión personal, no le quedaba más remedio que defenderse y demostrar sus habilidades. La capacidad de Fugger para prestar a Maximiliano una fuerte cantidad en pocas semanas y con relativamente poco riesgo demostró su habilidad al usar las letras de cambio y el arbitraje, así como la importancia de sus numerosas relaciones. Gracias a ese apoyo Maximiliano pudo hacer la paz con los venecianos, que se retiraron, lo que salvó al emperador y al banquero.

ELEGIR AL EMPERADOR

La posición alcanzada por Fugger le convertía en un hombre capaz de cambiar el curso de la historia o, al menos, de reordenar con su poder económico la política europea del momento. La ocasión se presentó con la elección imperial de quien vendría a ser el emperador Carlos V. Para Fugger, la elección imperial suponía una difícil neutralidad entre su interés personal y los intereses alemanes. Para Carlos, una difícil opción financiera: para poder llamarse emperador necesitaría el permiso expreso de Fugger. No un permiso escrito en un papel, desde luego, sino labrado en el convencimiento de que sin el apoyo del gran banquero no se podía ser emperador, lo que confirmaban las altas sumas que el banquero solicitaba. Por supuesto, tal apoyo podría haberse ido a cualquier candidato al trono imperial.

Como es sabido, el emperador de Alemania era un cargo electoral, que dependía de siete electores, príncipes o arzobispos de otros tantos te-

|||||||||||||||||

Uno de los problemas que siempre han perseguido al capitalismo es el riesgo de oposición entre el interés personal del capitalista y el interés común

■■■■■■■■■■

rritorios. El emperador era la cabeza visible de una organización confederada, por lo que su fuerza residía más bien en la suya propia y en las alianzas que pudiera hacer con los otros príncipes del Imperio. Acceder al Imperio era, por lo tanto, una difícil cuestión política y, como era de esperar, una cuestión económica: los electores votarían a quien les garantizara su autonomía y a quien pagara más. Lo primero no tenía mucha discusión, era algo que ningún emperador podría cambiar; lo segundo, en cambio, era negociable. En la práctica, la elección imperial se había convertido en un negocio. La elección de Carlos la inició su ya envejecido abuelo, Maximiliano, en 1517. Se trataba de conseguir la elección como Rey de Romanos, título que en la práctica se consideraba como el heredero del emperador⁵. Las negociaciones se retrasaron, Maximiliano murió en 1519 y sólo unos meses después Carlos sería elegido. El problema de la elección de Carlos no residió en las posibles facciones dentro del Imperio; de hecho, en 1517 los electores estaban de acuerdo en elegirle. El problema vino a plantearlo Francisco I de Francia, a tenor de las cambiantes circunstancias.

Francisco acababa de subir al trono en 1515 y aspiraba a ejercer un papel hegemónico en Europa. Reanudó la política expansionista de Francia en Italia, iniciada por Carlos VIII en 1494. Ese mismo año de 1515 venció a los hasta entonces casi imbatibles suizos en Marignano y recuperó el ducado de Milán. Por otra parte, la muerte de Fernando el Católico en 1516 dejaba abierta la puerta a una herencia española de Carlos, recuperando la unión de Castilla y Aragón, ahora ya con Granada y Navarra incluidas. Además, Carlos heredaría

los Países Bajos a la muerte, supuestamente cercana, de Maximiliano. La herencia de Carlos, formidable en sí misma, representaba un cerco territorial a la Francia de Francisco I, mucho más si Carlos era elegido emperador. De ahí que, ante la perspectiva que Maximiliano abrió en 1517, Francisco no tuviera más remedio que jugar fuerte y aspirar a la corona imperial para contrarrestar el poder de su ya gran rival Carlos.

El mismo Imperio se vio sumido en una cuestión internacional de grandes proporciones: el nuevo emperador podría ser, a la vez, rey de España o de Francia. La situación era inédita y la apuesta muy fuerte. Todos sabían cómo había que jugarla: poniendo mucho dinero sobre la mesa. El problema del dinero no es sólo tenerlo o no, en un momento dado, sino garantizar que se va a devolver. Viendo la competencia, los electores subieron los precios y los mejores banqueros de Europa se aprestaron a apoyar a los candidatos. Pero los banqueros necesitan garantías: a mayor precio, mayor garantía. ¿Eran suficientemente fiables los candidatos?

También podríamos preguntarnos si estaban los banqueros a la altura de las necesidades y de los riesgos. A la hora de la verdad, solamente un banquero era capaz de aguantar la apuesta él solo, Jacobo Fugger. Claro que Jacobo prefería a Carlos, pero también necesitaba suficientes garantías y dejó una puerta abierta a la negociación con Francisco, que el francés intentó aprovechar. Por su parte, Carlos, que ya había hecho negocios en Flandes con Fugger, se vio tentado, una vez en España (1517), por los banqueros italianos. Eso hizo dudar a Fugger, que no sólo sintió la tentación de apoyar más al rey de Francia, sino que empezó a dudar de la capacidad de respuesta de Carlos.



EL CONCEPTO QUE TENÍA FUGGER DE "MAXIMIZACIÓN" DE BENEFICIOS NO SÓLO INCLUÍA ARRIESGARSE POR SUS LEALTADES FAMILIARES O POLÍTICAS; TAMBIÉN DEJABA AMPLIO CAMPO A OTRAS INVERSIONES ECONÓMICAMENTE NO RENTABLES, PROPIAS DE SU TIEMPO.

Fugger tuvo en su mano la elección imperial, porque los electores estaban dispuestos a casi todo. Al final se impuso la lógica alemana, Fugger confió en Carlos y los electores lo escogieron. ¿Patriotismo, lealtad? Los historiadores se han preguntado por ello y han resaltado las protestas de lealtad del mismo Jacobo; pero muchos han señalado también la importancia de su propio interés mercantil, y que, al final, a Jacobo no le parecieron suficientes las garantías que ofrecía Francisco I.

FUGGER CONTRA LA REFORMA

Las relaciones con Roma llevarían a Jacobo Fugger a jugar también un papel destacado en varios asuntos relativos a la Reforma protestante, como la venta de las indulgencias o la defensa del catolicismo en Augsburgo. Lo segundo tuvo una importancia más local; no obstante, los dineros y la influencia de Fugger fueron decisivos para librar a Augsburgo, en un momento dado, de la grave amenaza que supuso la revolución social de la Guerra de los Campesinos. Lo

Persiguió siempre sus intereses, pero esa carrera la hizo respetando siempre otros ámbitos no mercantiles. Fue fiel a su familia; si llevó el negocio a su manera fue porque él era más capaz que los otros

primero, en cambio, tiene un alcance más general, si bien Fugger se lo encontró sin haberlo buscado.

Los Papas del Renacimiento fueron peculiares. Junto a su función religiosa, que no dejaron de desempeñar, se dedicaron a otras cuestiones quizá impropias de un Papa, aunque también los Papas son hijos de su tiempo. Julio II fue un guerrero, León X un negociante; todos, grandes mecenas de la nueva Roma. Ese nuevo papel del papado escandalizó a muchos, entre ellos a Lutero. Lutero se opuso al emperador y al Papa, y Jacobo Fugger era el banquero de ambos. No es extraño que le tocaran papeles decisivos.

Fugger realizaba transferencias de Alemania a Roma. Uno de los dineros que Roma pedía eran los *servitia*, una tasa que debían pagar los preladados por su investidura. En el caso de Alberto de Brandemburgo, en 1514, la cuestión se mezcló con la de las indulgencias que León X acababa de renovar para Alemania. La venta de indulgencias se había corrompido

y los últimos Papas se apoyaron en ellas para aumentar sus ingresos o para hacer gastos especiales. Eso es lo que ocurría en Alemania, donde Fugger se había hecho con el negocio de las transacciones.

Como Alberto de Brandemburgo necesitaba dinero para su *servitium*, para ser confirmado como arzobispo de Mainz, pidió un préstamo a Fugger. Como garantía, el arzobispo consiguió que el Papa León X le concediera el cobro de las indulgencias en su territorio. Dado que Fugger había sido quien había conseguido los fondos, era lógico que fuera también Fugger quien gestionara el negocio que serviría para recuperar lo prestado. De ese modo, Jacobo Fugger se convirtió en el gestor de la venta de indulgencias en Maguncia: la mitad de lo recaudado se la llevarían los agentes de Fugger; pero eso metió también de lleno al banquero en un acontecimiento de tanta relevancia como la Reforma protestante, pues sería esa indulgencia el pretexto de la insurrección de Lutero. Por supuesto Lutero se enfrentó a Jacobo Fugger, no sólo por intervenir en las indulgencias, sino por sus actividades como financiero, que Lutero no podía admitir. Jugar en el campo del emperador también le llevaría a Fugger a luchar activamente contra las variadas revueltas sociales derivadas de la actividad de otros reformistas que optaron por la violencia.

¿ES ESTO CAPITALISMO? INTERÉS PROPIO E INTERÉS PÚBLICO

Uno de los problemas que siempre han perseguido al capitalismo es el riesgo de oposición entre el interés personal del capitalista y el interés común. El capitalismo surgió en el seno de una sociedad, la sociedad estamental, en la que el bien común

estaba establecido por norma, se lograra mejor o peor. El estamento otorgaba derechos y obligaciones, específicos y diferenciales, a quienes por nacimiento pertenecían a él, de ahí que lo normativo estuviera por encima de la dinámica social y económica. El uso del dinero, como recordara Duby respecto al siglo XII, vino ya a trastocarlo todo; sobre todo, los nobles de entonces –no capitalistas, desde luego–, sintieron cómo empezaba a desarrollarse un modo de vida diferente, en el que lo común pesaba menos que lo individual. Como se ve, el capitalismo es muy antiguo.

Pero los capitalistas de entonces –sobre todo comerciantes– también aportaron muchos beneficios a la sociedad. Todavía hasta el siglo XVI, los hombres de negocios respondían a eso que explicó Sombart como amar el negocio, pero amar también la vida y a las personas, preocuparse “por el perjuicio o beneficio que [su actividad] pudiera reportar al hombre vivo, real”⁶. ¿Entraba Jacobo Fugger dentro de la caracterización de Sombart o era un “trastocador” de todo, como temían los nobles del siglo XII?

Quizas las dos cosas. Fugger era un hombre de su época que supo, a la vez, avizorar el futuro, al menos un tipo de futuro. Persiguió siempre sus intereses, pero esa carrera la hizo respetando siempre otros ámbitos no mercantiles. Fue fiel a su familia; si llevó el negocio a su manera fue porque él era más capaz que los otros. Cuando quedó sólo, compartió la firma con sus sobrinos, pero dejando claro cuál era la jerarquía. Y eligió como heredero al más valioso, Antón –desde 1525 el Fugger de Carlos V–, eliminando del cargo a quienes no servían. Fue fiel a su ciudad, que fue el centro de sus negocios y donde siempre residió.

Influyó positivamente en el gobierno municipal, aunque siempre de manera indirecta, y lo hizo decisivamente cuando fue necesario.

Fue fiel a su emperador y a su Imperio. Siempre apoyó a Maximiliano, a quien ayudó a crear el nuevo poder de la Casa de Austria, la unión de Austria y Hungría, que fue una realidad gracias a los auspicios de Fugger –dinero y consejos incluidos– tras el congreso de Viena de 1515. Aparentemente dudó en el caso de la elección de Carlos V, pero en el fondo eso no fue más que un juego para sacar mayores beneficios. Tales beneficios engrandecerían también a la Casa de Austria dentro del Imperio, frente a los otros príncipes, así es que su lealtad se extendió también a los Habsburgo en tanto príncipes territoriales. Su mundo era así: un mundo de fidelidades compartidas que supo hacer compatibles con sus intereses.

Por lo mismo fue siempre fiel a su religión, la católica, y al Papa, quien quiera que fuese. Conoció a siete papas, aunque sus principales negocios fueron solamente con Julio II y León X (1503-1521). Esos Papas tenían unas necesidades –y también unos intereses personales– de tipo económico, cierto, pero igualmente defendían una fe a la que Fugger fue fiel y a la que también defendió frente a los rebeldes a ella desde 1517.

La fidelidad a esas lealtades no siempre le reportó beneficios. El que a la larga fuera así oculta los momentos en los que el apoyo al emperador, o a la Iglesia, le puso al borde de la quiebra, le granjeó la animadversión de otros financieros o le supuso el ataque de los enemigos. Ciertamente era su riesgo, pero lo corrió. Otros banqueros del momento –Welser, Hoschtetter, también de Augsbur-

Fue fiel a su ciudad, que fue el centro de sus negocios y donde siempre residió. Influyó positivamente en el gobierno municipal, aunque siempre de manera indirecta, y lo hizo decisivamente cuando fue necesario

go– no ganaron tanto, pero tampoco corrieron tanto riesgo. Curiosamente, la casa Fugger alcanzó una duración mayor que las otras.

Como otros negociantes de su época, el concepto que tenía Fugger de “maximización” de beneficios no sólo incluía arriesgarse por sus lealtades familiares o políticas: también dejaba amplio campo a otras inversiones económicamente no rentables, propias de su tiempo. Fugger no despreció los honores públicos ni el reconocimiento social; adquirió un condado y las rentas señoriales correspondientes, aunque no usó el título de conde. Fue mecenas del arte y vivía en un suntuoso palacio. Aunque en su vida personal era sobrio, le gustaba organizar fiestas para festejar a sus invitados o los acontecimientos que lo merecían. Su palacio era el centro del negocio y de una animada vida social, al mismo tiempo.

También a ejemplo de la época, Fugger practicó la caridad en su forma concreta de hacer obras a favor de los pobres. La más característica, el Fuggerei, todavía sobrevive hoy con un destino similar: una residencia para familias pobres, trabajadoras, que por un alquiler simbólico podían gozar de un digno hogar y de unos servicios comunes de los que solamente los ricos podían disfrutar. Sí, Fugger dedicó dinero y tiempo también a todo eso, lo que, por supuesto, no le impidió enriquecerse al mismo tiempo con sus negocios.

TIEMPO DE TRABAJAR

Para terminar, una referencia a algo que suele pasar desapercibido y que, sin embargo, es una cuestión clave: el trabajo. El Fuggerei, cuya mención acabamos de hacer, resulta muy significativo de la mentalidad de Fugger: el valor que daba al trabajo y al trabajo relacionado con el ganarse la vida.

Después de que Lutero hablara de vocación, entendida como algo relacionado con el trabajo, casi todos los tratadistas han interpretado que el protestantismo trajo una nueva comprensión del trabajo. No quito ningún mérito al que Lutero y su mensaje puedan tener si digo que, en todo caso, esa idea estaba ya en el cristianismo anterior a la Reforma, por más que los reformadores lo formularan quizás de otra manera, o pudieran descubrir nuevas facetas.

Cuando Fugger prefiere para su albergue social a familias de trabajadores, no a pobres de solemnidad, no solamente está diciendo que estos ya tienen quien los atienda, sino que está resaltando la dignidad del trabajo, manifestada también en quien cuenta con pocos medios. La condición para poder recibir ayuda era ser un

|||||
Fugger siempre tuvo en alta estima el trabajo, tanto el de todos los que lo hicieron para él en sus muchas empresas, como el de sus conciudadanos pobres, pero trabajadores
—————

trabajador. El mismo Fugger provenía de una familia de inmigrantes y trabajadores manuales. Su abuelo se había abierto camino trabajando en los estratos más bajos de la industria textil. En consecuencia, Fugger siempre tuvo en alta estima el trabajo, tanto el de todos los que lo hicieron para él en sus muchas empresas, como el de sus conciudadanos pobres, pero trabajadores.

Él mismo no paró nunca de trabajar y siempre entendió que ese “ganar cuanto pueda” no lo era a través de trucos y artimañas, sino a través del trabajo honrado. También mediante un trabajo racional, bien hecho, que se demuestra en la cuidada contabilidad y el control de sus negocios que se han conservado. Tal cuidado contable no era normal en otras casas de negocios coetáneas. Ello no obsta,

de todos modos, para que se pudieran tomar decisiones arriesgadas e incluso dudosas de cara al interés de sus rivales, pero que siempre implicaban trabajo y dedicación. La ética del trabajo intenso y bien hecho, por arduas que sean las circunstancias, tiene un claro ejemplo en Jacobo Fugger, un hombre clave de su época y, en cuanto trabajador, un ejemplo para otros hombres de negocios ●

|||||
1 A lo largo del texto, para simplificar, he eliminado las citas que se refieren a Fugger directamente. Puede verse la relación de las referencias bibliográficas al final.

2 Braudel, F. (1985), p. 65.

3 Centesimus annus, n. 42.

4 Braudel, F. (1985), p. 67.

5 Técnicamente era un emperador elegido por los siete electores, pero aún no coronado –o aceptado– por el Papa. En la práctica, era el heredero del emperador, pero eso no garantizaba al cien por cien su elección si el emperador fallecía antes.

6 Sombart, W. (1972), p. 164.
|||||

|||||
REFERENCIAS Braudel, Fernand (1985), *La dinámica del capitalismo*, Alianza, Madrid; Dauser, Regina y Ferber, Magnus (2010), *Die Fugger und Welser*, Verlagsgemeinschaft Augsburg, Augsburg; Duby, George (1997), *Guillermo el Mariscal*, Alianza, Madrid; Ehrenberg, Richard (1955), *Le siècle des Fugger*, S.E.V.P.E.N, París; Ehrenberg, Richard [1928 (1985)], *Capital and Finance in the Age of the Renaissance. A Study of the Fuggers and Their Connections*, A. M. Kelly, Fairfield; Häberlein, Mark (2012), *The Fuggers of Augsburg (1367-1650)*, Virginia Press, Charlottesville (edición original alemana de 2006); Juan Pablo II, san (1991), Carta encíclica *Centesimus annus*; Schick, Leon [1957 (1961)], *Jacobo Fúcar. Un gran hombre de negocios del siglo XVI*, Aguilar, Madrid; Sombart, Werner [1913 (1972)], *El burgués*, Alianza, Madrid; Steinmetz, Greg (2015), *The Richest Man Who Ever Lived. The Life and Times of Jacob Fugger*, Simon & Schuster, Nueva York; Strieder, Jakob (1966), *Jacob Fugger the Rich: Merchant and Banker of Augsburg, 1459-1525*, Archon Books, Nueva York.
|||||